



Jr. Huallaga 358 Edificio Luis Alberto Sánchez

Of. 301, Anexo 7552

—Es transcripción de la versión en audio digital.

SENADO DE LA REPÚBLICA

PRIMERA LEGISLATURA ORDINARIA DE 2026

8.^a SESIÓN (Sesión Solemne) (Matinal)

MIÉRCOLES, 7 DE OCTUBRE DE 2026

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MIGUEL ÁNGEL TORRES MORALES

SUMARIO

Se pasa lista. — Se abre la sesión.—

—A las 10:01 horas, bajo la presidencia del senador Miguel Ángel Torres Morales e integrando la Mesa Directiva el senador Alejandro Muñante Barrios y la senadora Nilza Merly Chacón Trujillo, el relator pasa lista, a la que contestan los señores senadores:

El señor PRESIDENTE (Miguel Ángel Torres Morales).— Buenos días, señores senadores de la República.

Se va a computar el *quorum* para dar inicio a la Sesión Solemne del Pleno del Senado de la República.

Señor relator.

El señor PRESIDENTE (Miguel Ángel Torres Morales).— Señores senadores, sírvanse registrar su asistencia mediante el sistema digital.

—Los senadores registran su asistencia mediante el sistema digital para verificar el *quorum*.

El señor PRESIDENTE (Miguel Ángel Torres Morales).— Han registrado su asistencia 29 señores senadores. La presente sesión requiere un *quorum* de 28.

Más, Juan Carlos del Águila.

SUMILLA

El señor PRESIDENTE (Miguel Ángel Torres Morales).— Señores senadores de la República, con el *quorum* reglamentario, se inicia la Sesión Solemne del Pleno del Senado de la República.

Señores senadores de la República, como es de su conocimiento, la presente Sesión Solemne está dedicada exclusivamente a conmemorar el 205° aniversario de creación de la Marina de Guerra del Perú y el 147° aniversario del glorioso combate naval de Angamos, gesta heroica donde el valeroso almirante Miguel Grau Seminario y sus intrépidos hombres a bordo del monitor Huáscar entregaron su vida en defensa de la patria, dejando así un legado eterno de honor, sacrificio y patriotismo.

El RELATOR.— Himno nacional del Perú

—Los señores senadores, puestos en pie, entonan las sagradas notas del himno nacional del Perú.

El RELATOR.— ¡Viva el Perú!

—Los señores senadores contestan al unísono: ¡Viva!

El señor PRESIDENTE (Miguel Ángel Torres Morales).— Señores senadores, se va a dar cuenta de mociones de saludo alusivas a la ocasión.

Señor relator, dé lectura.

El RELATOR da lectura:

De los senadores Calisto Giampietri, Juárez Gallegos y Jáuregui Martínez de Aguayo.

El Senado de la República;

Acuerda:

Expresar su saludo y reconocimiento a la Marina de Guerra del Perú, al conmemorarse el bicentésimo quinto aniversario de su creación y el centésimo cuadragésimo séptimo aniversario del glorioso combate naval de Angamos, honrando y recordando a todos sus miembros que ofrendaron sus vidas por la nación, dejando un legado que continúa inspirando y guiando a las nuevas generaciones en la defensa de nuestros ideales y valores nacionales.

El señor PRESIDENTE (Miguel Ángel Torres Morales).— Seguidamente, señores senadores, se va a transmitir un video conmemorativo.

—Se proyecta el video.

El NARRADOR.— *Hace 205 años comenzó una historia en el mar, y hace 147 años Miguel Grau y la tripulación del Huáscar escribieron una de sus páginas más gloriosas, una historia de honor, de valor y de amor al Perú.*

Hoy, ese legado sigue vivo en cada hombre y cada mujer de mar, en cada misión, en cada guardia, en cada rincón donde el Perú nos requiere, con nuevas unidades, nuevas tecnologías, nuevos desafíos, pero con los mismos valores que nos legaron.

El legado de Grau vive en nosotros.

Marina de Guerra del Perú, 205 años sirviendo a la patria. Una historia de honor que continúa.

—Fin de la proyección del video.

El señor PRESIDENTE (Miguel Ángel Torres Morales).— A continuación, palabras conmemorativas a cargo del senador de la República señor Francisco José Calisto Giampietri.

El señor CALISTO GIAMPIETRI (RP).— Con vuestra venia, señor presidente del Senado y del Congreso de la República:

Estimados colegas senadores; señor almirante comandante general de la Marina; señores almirantes, oficiales en comisión, damas y caballeros:

Permítaseme rendir homenaje el día de hoy, en adición a esta fecha conmemorativa, al suboficial técnico de tercera PNP Joel Ríos y al suboficial de tercera PNP Jack Zota, que fallecieron el día de ayer en una operación contra la minería ilegal.

Asimismo, al suboficial de segunda del Ejército Peruano Dolores Coveñas, que el 7 de octubre de 2017, hace nueve años, falleciera un día como hoy en operaciones que sostenía en la lucha contra el terrorismo en este país, que estaban al mando de mi persona.

Me dirijo a ustedes, señores, el día de hoy, no solo como senador de la República, sino también como un peruano que tuvo el privilegio de servir a la Marina de Guerra del Perú durante 42 años: desde que ingresé a la Escuela Naval hasta alcanzar el grado de vicealmirante, vistiendo el uniforme de la patria con orgullo y profundo sentido del deber.

Estamos reunidos en este hemisiclio en vísperas de una fecha histórica para todos los peruanos: el 8 de octubre. Un día en el que, por designio de la historia, coinciden dos hechos fundamentales en nuestra historia republicana: la creación de nuestra Marina de Guerra del Perú en 1821 y el sacrificio supremo del gran almirante del Perú, don Miguel María Grau Seminario.

La Marina de Guerra del Perú no solo es una institución de fuerza y disciplina; es, ante todo, una escuela de honor, de sacrificio y de amor incondicional al Perú.

Los hombres y mujeres que integran esta institución han escrito con su entrega algunas de las páginas más nobles de nuestra historia. Han defendido y siguen defendiendo nuestra soberanía, y han contribuido y seguirán contribuyendo a la paz y la seguridad del país y de la región.

Con esa disciplina férrea es que se nos forma desde el primer día y con un compromiso que no se quiebra ante la adversidad.

Nuestra Marina de Guerra ha sabido adaptarse a ella y a los nuevos tiempos. Y hoy, si bien es cierto, enfrenta desafíos distintos —como la protección del medio ambiente marino, la lucha contra los delitos transnacionales y la defensa de nuestros intereses en un mundo cada vez más complejo—, pero nuestro espíritu sigue siendo el mismo.

Esta fecha nos obliga también a recordar con gratitud y con orgullo la gesta de Angamos, el 8 de octubre de 1879.

Frente a Punta Angamos, el almirante Miguel Grau presentó combate a pesar de la absoluta desigualdad de fuerzas; y él lo sabía. Sabía que la velocidad y el poder artillero de los acorazados con los que se enfrentaba superaban ampliamente al monitor Huáscar; sin embargo, no dudó. Grau cayó en el combate, pero el espíritu de su tripulación no se rindió; oficiales y marineros continuaron la lucha hasta el final. Aquel sacrificio, aunque trágico dejó una lección eterna: el Perú no se rinde.

Miguel Grau no solo fue un estratega naval, ni solamente el “Caballero de los Mares”. Fue también un hombre profundamente comprometido con la institucionalidad y con la democracia. Fue diputado por Paita en 1872. Se levantó contra el golpe de Estado de los hermanos Gutiérrez, firmando una proclama en defensa del orden, de la ley y de la democracia.

Por eso este Parlamento le reserva, y con justicia, su curul permanente. Y su nombre está en la lista de asistencia en cada sesión de nuestra Cámara de Diputados.

Hoy, casi siglo y medio después, enfrentamos enemigos distintos, pero igual de peligrosos: el terrorismo, el crimen organizado y la delincuencia transnacional que amenazan la tranquilidad de nuestras familias y la estabilidad de nuestra nación. Estas son las nuevas batallas que debemos librar, con la misma firmeza y convicción con la que Grau y sus hombres enfrentaron al adversario en Angamos.

Hoy, pues, debemos enfrentar con firmeza a esta delincuencia transnacional que infunde terror en la población. A este nuevo terrorismo que venceremos, como ayer vencimos al terrorismo ideológico que hoy se camufla nuevamente en la población.

Soy un integrante, a mucha honra, de nuestras Fuerzas Armadas, de nuestra Marina de Guerra, que como ayer venció a ese terrorismo, hoy está llamada a vencerlo nuevamente.

Podemos haber cambiado de uniforme, pero no de misión, y esta es seguir luchando por el Perú.

Colegas senadores, que la gesta del 8 de octubre no sea solamente un recuerdo, que sea una promesa solemne; así como el “Caballero de los Mares” se inmoló por la integridad de la Nación, hoy, desde este recinto, debemos empuñar con renovado coraje las armas que la Constitución nos da en la construcción de la seguridad de todos los peruanos, inspirados por aquellos marinos que ante la adversidad final gritaron a viva voz: “¡En este buque nadie se rinde!”.

Enfrentemos con firmeza y con unidad los desafíos de nuestro tiempo. Demostremos con los hechos y con compromiso que el legado del gran almirante Miguel Grau y el sacrificio de nuestros héroes no ha sido en vano.

¡Viva la Marina de Guerra del Perú! ¡Viva el Perú!

—Los señores senadores contestan al unísono: ¡Viva!

Gracias, señor.

(Aplausos).

EI RELATOR.— Discurso del señor Miguel Ángel Torres Morales, presidente del Senado de la República.

EI señor PRESIDENTE (Miguel Ángel Torres Morales).— Comandante General de la Marina de Guerra del Perú, almirante Jaime Bravo de Rueda Delgado; vicealmirantes y oficiales superiores de la Marina de Guerra del Perú, distinguidos invitados, senadores de la República:

El 8 de octubre de 1879, frente a las costas de Angamos, el monitor Huáscar avanzaba decididamente hacia una batalla —como ha mencionado nuestro senador— desigual. A bordo, un hombre de temple, sereno, sabía muy bien que las probabilidades estaban en su contra, pero él no contemplaba la rendición. Lo que hace verdaderamente extraordinaria esa mañana es que la patria celebraba exactamente 58 años de la creación de su Marina de Guerra, fundada el mismo día de 1821 por el Libertador José de San Martín.

Y, en una coincidencia heroica que parece escrita por las páginas más nobles del destino, en el mismo instante en que el país conmemoraba el nacimiento de su escuadra, Miguel Grau entregó su vida en la cubierta del Huáscar para otorgarle a esa misma escuadra su inmortalidad.

La historia no une las fechas por casualidad. Aquel 8 de octubre, el nacimiento de una institución y el sacrificio de su más grande hombre quedaron unidos para siempre en un solo abrazo eterno, bajo la misma bandera y la misma causa.

Por eso, hoy, desde el Senado de la República, no nos reunimos para cumplir simplemente con una ceremonia del calendario; nos reunimos para rendir tributo a la sangre, al honor y al sacrificio de la Marina de Guerra del Perú.

Su historia comenzó en los inicios de nuestra libertad, cuando San Martín entendió una verdad fundamental: la independencia no se sostiene únicamente con ideales; necesita instituciones sólidas, instituciones que protejan nuestro mar. Nacieron con la

República para ser su escudo y vanguardia y, dos siglos después continúan siendo garantía de soberanía y reserva moral de la patria.

Hablar de la Marina es evocar la figura inmensa de Miguel Grau Seminario. Recordar a Grau no es hablar de una estatua inerte, sino de la dimensión humana de un peruano ejemplar: para millones de compatriotas, el peruano del milenio. Su grandeza comenzó mucho antes de la guerra; se labró en el respeto irrestricto a la democracia. En 1872, cuando el orden constitucional se vio amenazado, el comandante Grau no dudó en asumir una postura firme que hasta hoy retumba con fuerza: “No reconozco otro caudillo que la Constitución”, enarbolando el estandarte de la ley. ¡Qué lección tan vigente para nosotros!

Grau entendió que ningún hombre, ningún interés y ninguna coyuntura pueden estar por encima de la ley fundamental, y este Parlamento conoce bien su legado. Miguel Grau representó a Paíta y llevó a la vida pública los mismos principios de integridad, deber y respeto a la República que marcaron su vida como marino. Por eso, cada vez que lo recordamos, renovamos también el compromiso de servir al país siguiendo su ejemplo.

Pero el almirante fue gigante porque, en medio del rigor y la crudeza de la contienda, jamás perdió la nobleza. Mientras el fuego caía sobre su buque, mandó detener las acciones para rescatar a los marinos adversarios que naufragaban y escribió cartas de profundo respeto y consuelo a la viuda del capitán Prat. Fue esa conducta intachable, impregnada de humanidad y empatía en un momento tan difícil, la que hizo que incluso sus rivales en combate y en el mundo entero lo reconocieran con el título imperecedero del “Caballero de los Mares”.

Como escribió el poeta José Santos Chocano en el poema dedicado a su memoria: “Y dueño de ti mismo, prohíbe tú que nadie profane tu grandeza; no entienden tu heroísmo quienes no son capaces de sentir tu nobleza”. Y como añadiría también José Gálvez al evocar su figura: “Todo lo fuiste, todo en un instante: la epopeya, el ensueño, la audacia y el misterio con que esperaba redimirse un pueblo”.

Esa caballerosidad y esa vocación de servicio son el ADN que habita en la Marina de Guerra del Perú. No solo custodian nuestro dominio marítimo; están presentes en nuestros ríos amazónicos, en las fronteras más alejadas y en cada emergencia donde el pueblo peruano requiere asistencia y protección.

A los marinos que hoy visten con orgullo el uniforme blanco, a los veteranos que custodiaron nuestro mar a las familias que aguardan en puerto seguro y a los héroes caídos en la profundidad del océano, este Congreso les expresa su más profundo reconocimiento.

Señoras y señores, a 205 años de su fundación, honramos a la Marina de Guerra del Perú y al gran almirante Miguel Grau Seminario.

Que su ejemplo nos inspire a ser, en cada uno de nuestros actos, ciudadanos y servidores con esa misma caballerosidad; firmes en la defensa de nuestras convicciones, pero nobles, humanos y generosos en el servicio a los demás.

Que su memoria nos recuerde siempre que la libertad se defiende, la República se construye y al Perú se le sirve hoy y siempre con honor.

Muchas gracias.

(Aplausos).

La Presidencia y la Mesa Directiva del Senado de la República agradecen la presencia de las señoras y señores senadores de la República, así como de las distinguidas autoridades, de los ilustres invitados y de los altos mandos de la Marina de Guerra del Perú, quienes han conferido especial realce a la Sesión Solemne por el ducentésimo quinto aniversario de creación de la Marina de Guerra del Perú y el centésimo cuadragésimo séptimo aniversario del glorioso combate naval de Angamos.

Se levanta la sesión.

—A las 10:32 horas, se levanta la sesión.